



Grañeras Pastrana, Monserrat (coord.). *Las mujeres en el sistema educativo II*. Madrid: Instituto de Formación del Profesorado / Investigación e Innovación Educativa e Instituto de la Mujer. 2009. 201 págs. ISBN: 978-84-692-8093-5.

Lejos han quedado ya los tiempos en que los muros de los centros educativos sostenían el prejuicio obsoleto sobre el derecho de las mujeres a recibir una educación reglada. Desde comienzos del siglo XIX, cuando Concepción Arenal acudía a la Universidad vestida de hombre, hasta nuestros días, el

tránsito de las mujeres a lo largo del sistema educativo ha adoptado carices tan intensos que en la actualidad las alusiones a la feminización de la educación sorprenden a muy pocas personas. A pesar de ello, una observación más minuciosa revela ciertas “trampas” en la generalización de la feminización del sistema educativo. El análisis de la presencia de las mujeres en los diferentes niveles de la enseñanza ha descubierto sesgos importantes en las trayectorias de chicas y chicos, profesoras y profesores, condicionadas aún por estereotipos y prejuicios asociados a ambos sexos. *Las mujeres en el sistema educativo II* viene, precisamente, a descubrir tales diferencias, continuando la labor emprendida en el año 2001, cuando fue publicada la primera versión del estudio.

El objetivo es ofrecer datos actualizados sobre la presencia de las mujeres en la educación, y comparar la situación actual con la vislumbrada a partir del estudio anterior. En el camino, aparecen los avances, retrocesos y resistencias al cambio. Organizado en tres capítulos, la publicación comienza con una descripción del sistema educativo español en la que se ofrecen datos acerca del nivel formativo de la población y la posición de las mujeres en el mercado laboral. Tal aproximación sirve para contextualizar la segunda parte del trabajo, que presenta una exhaustiva descripción de la distribución por sexo del alumnado en cada nivel educativo, teniendo en cuenta variables como las modalidades de estudio, la titularidad de los centros, la distribución de los datos por Comunidades Autónomas y los resultados educativos, traducidos en los porcentajes de chicas y chicos que finalizan con éxito

cada una de las etapas. Por último, el tercer capítulo se centra en la presencia de las mujeres como profesoras tanto en las enseñanzas escolares como en las universitarias. El recorrido se completa con cuadros de texto que, al hacer uso de ensayos e informes con perspectiva de género, ilustran y complementan la visión cuantitativa ofrecida en cada una de las secciones.

Algunas de las conclusiones del estudio arrojan datos reveladores acerca de la presencia femenina en las aulas. En primer lugar, con respecto a la distribución de la matriculación por sexo, las estadísticas señalan la incidencia de la variable obligatoriedad: si bien los alumnos son mayoría en los niveles obligatorios, a partir de los niveles postobligatorios la matriculación femenina crece por encima de la de los varones. La única contrarreplica a esta afirmación la representan las enseñanzas de Formación Profesional, que los hombres continúan cursando en mayor medida. De hecho, el dato acerca de los elevados porcentajes de matriculación femenina precisa de ciertas matizaciones, que hacen referencia fundamentalmente a los sesgos encontrados al analizar los itinerarios formativos. En el nivel de bachillerato, prácticamente el 80% de quienes cursan la modalidad de Tecnología son varones.

La evolución temporal de la matriculación de las alumnas en este caso particular muestra una fuerte resistencia al cambio: desde el curso 1998/99 al curso 2006/07, la cifra de mujeres matriculadas apenas ha aumentado en un dos por ciento. Similares conclusiones se obtienen al estudiar las distribuciones según sexo y familia profesional de los ciclos formativos de grado medio y superior: determinadas ramas continúan invariablemente asociadas a uno u otro sexo, en porcentajes tan extremos como el 97% de matriculación femenina en Imagen personal, o de matriculación masculina en Fabricación mecánica y Electricidad y electrónica. En otros niveles a los que la investigación tradicionalmente ha prestado menos atención, como es el caso de las Enseñanzas de Régimen Especial o los Programas de Cualificación Inicial, aparecen similares conclusiones. En las primeras, las mujeres tienen una presencia muy importante, salvo en el caso de las Enseñanzas deportivas, en las que solamente un 10% del alumnado matriculado son chicas. Al analizar las preferencias de matriculación en las enseñanzas de música se obtiene que, si bien los 25 instrumentos más demandados son los mismos para chicas y chicos, se escogen en distintas proporciones: las chicas parecen decantarse por las especialidades de cuerda y los chicos por las de viento. Aún así, dentro de cada una de ellas, aparecen

patrones sesgados en función del sexo. Entre las opciones de viento, las chicas parecen elegir en mayor medida instrumentos como la flauta travesera y el clarinete, mientras que ellos prefieren especialidades como el saxofón y la trompeta. Similares sesgos aparecen en especialidades como la percusión (apenas cursada en un 1% por las chicas) o el canto (que no llega a reunir al 2% de los alumnos varones).

Lo que, en definitiva, pone de manifiesto esta publicación es la importancia de la variable sexo como factor que incide en numerosos aspectos educativos. Desde el rendimiento hasta las elecciones académico-profesionales, los estereotipos asociados al género continúan provocando notables diferencias entre chicas y chicos. La detallada radiografía que ofrece *Las mujeres en el sistema educativo II* permite avanzar en el conocimiento sobre la situación actual de chicas y chicos en el sistema educativo, paso absolutamente necesario para el avance científico y el desarrollo de políticas e intervenciones a favor de la igualdad de oportunidades.

*María Vaillo Rodríguez*